



Palabras talladas

EL ARTE DE CONVERSAR

OSCAR WILDE

EDICIÓN Y TRADUCCIÓN DE ROBERTO FRÍAS
ATALANTA, VILAÛR (GERONA), 2007
240 PÁGINAS, 14,50 EUROS

RECOPILACIÓN DE AFORISMOS

EN LOS QUE BRILLA
EL TALENTO
DEL AUTOR DE
«UNA MUJER SIN
IMPORTANCIA»
Y «EL ABANICO
DE LADY
WINDERMERE»

MIGUEL SÁNCHEZ-OSTIZ

«Para librarse de la tentación solo hay que ceder a ella» o «Los caballeros y los puritanos son interesantes por sus ropas, no por sus convicciones.» Verdades como puños o lúcidos sarcasmos escritos en el envés de las convenciones y de las creencias intocables, más ridículas cuanto más aplaudidas, eso es lo que encierran los aforismos de Wilde rescatados por Frías en esta apretada edición de *El arte de conversar*. Desconocidos, conocidos, olvidados y hasta algunos que corren desde hace mucho anónimos, como ese «El trabajo es el enemigo de la clase bebedora», encontrado en el techo de una taberna de marinos de Valparaíso.

De Wilde se suele hablar en un tono de suficiencia como de alguien frívolo, que terminó su vida de mala manera, no sin antes pasar por la cárcel por su homosexualidad. Nada más lejos de Wilde que la frivolidad. En Wilde laten la lucidez y el desgarrro de quien siente que la vida no es ni como le gustaría que fuera ni como intuye que debería ser: más justa, por ejemplo, más veraz, más libre, más generosa... Lo explica muy bien Roberto Frías en los trabajos que acompañan a esta recopilación de aforismos y relatos que toma como punto de partida el escenario donde brillaron con más fuerza el talento literario y las ideas de Wilde, su genio: la conversación.

Este es un libro con dos autores, Wilde y Frías. Wilde, inabarcable, hacedor de aforismos, conversador nato, que despilfarró su talento en las conversaciones, entre las líneas de lo vivido, se sostiene comúnmente, cuando lo común y lo convencional fueron el horror de Wilde. Hay que ser muy fuerte para enfrentarse a las ideas comunes, para denunciar con la paradoja su sinsentido, la mentira del engrudo social.

Y junto a Wilde, Roberto Frías, un lector atento que ha frecuentado a Wilde lo suficiente para comprenderlo de manera cabal, despojándolo de los adornos más novelescos y más previsibles, y ya cansinos, del mito del dandi. Solo así se puede escribir el excelente trabajo titulado «Tragedia en tres actos» que cierra el volumen y que demuestra que sobre Wilde no todo está dicho.

Wilde es un buen sacudidor de la pereza mental. Y es que en *El arte de conversar* está Wilde, claro, pero también está Frías. La elección de los aforismos, su agavillado por temas mayores, no es ni azarosa ni gratuita. En la medida en que ha escogido esos y no otros, el editor también aparece en el dibujo de la página, aunque lo haga de la mano de Wilde. ■